

"Lo que Dice la Biblia"

Es fundamental que escuchemos la Biblia. El Señor Jesús dijo en Mateo 7:21: "No todo el que me dice: 'Señor, Señor,' entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 7:21 RVR1960). Los sabios escuchan a Jesús y hacen lo que Él dice, pero los insensatos no cumplen lo que oyen. Los sabios permanecen firmes con Dios; los necios caen. La obediencia a la Palabra es esencial. Juan 3:36 afirma: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3:36 RVR1960).

Para ser verdaderamente obedientes, debemos saber lo que Dios dice. La obediencia comienza con escuchar y prestar atención a lo que hemos oído. Lamentablemente, muchos creen conocer la Biblia cuando solo han oído parte de lo que Dios ha revelado. Es preciso dedicar tiempo a examinar las Escrituras por nosotros mismos, porque muchos predicán tradiciones humanas en lugar de la verdad del evangelio. Debemos atender todo lo que Dios dice sobre cada tema para descubrir la verdad. Podemos confiar en que las Escrituras enseñan con veracidad.

Nuestra lectura de hoy proviene del Salmo 19:7–11, y en él se nos muestra el valor de la Palabra de Dios y su suficiencia para nuestras vidas:

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma;
El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.
Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón;
El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.
El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre;
Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.
Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;
Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.
Tu siervo es además amonestado con ellos;
En guardarlos hay grande galardón.

¡Cuán grande es la recompensa de guardar las palabras de Dios! Oremos juntos. Padre, te damos gracias porque has diseñado este maravilloso libro que nos enseña tantas cosas buenas, verdaderas, justas y rectas. Ayúdanos, Padre Celestial, a ser fieles siervos. En el nombre de Jesús, amén.

Resumir en breve lo que la Biblia enseña exige hablar en síntesis. En primer lugar, la Biblia dice esto acerca de Dios: Dios es nuestro Padre; Él creó los cielos y la tierra. Fuimos hechos a Su imagen. Dios ama a cada persona. Y Jesús dijo en Juan 3:16–17: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él" (Juan 3:16–17 RVR1960). Dios desea salvar, no juzgar.

Resulta crucial reconocer que Dios es Dios y nosotros no. Dios Padre no está limitado por carne y sangre ni por el tiempo. El Señor Jesús afirmó en Juan 4:24: "Dios es espíritu" (Juan 4:24 RVR1960). Hebreos 12:9 nos recuerda que Dios es el Padre de los espíritus. En Hechos 17:28–29 leemos: "Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres" (Hechos 17:28–29).

RVR1960). Moisés también proclamó en el Salmo 90:2: “Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” (Salmo 90:2 RVR1960). Quien creó el tiempo no está sujeto a él.

Dios no tiene límites como los humanos. Isaías 40:28-29 dice: “¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio. Y su entendimiento no hay quien lo alcance.” Sí, Dios lo sabe todo, puede hacerlo todo y tiene todo el poder. Mateo 19:26 nos recuerda: “Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.” Proverbios 15:3 dice que: “Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos.” Salmos 147:5 dice: “Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; y su entendimiento es infinito.”

También debemos entender sobre Dios que Él es supremamente santo. Dios no puede ser tentado al pecado, ni tienta a nadie con el pecado (Santiago 1:13). Dios manda a Sus hijos: “Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16). Los ojos de Dios son demasiado puros para aprobar el pecado (Habacuc 1:13). David dijo en el Salmo 5:4: “Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el malo no habitará junto a ti.” Por eso nuestro Dios, que es Justo y Recto, debe castigar el mal.

La Biblia dice esto sobre Jesucristo. El Antiguo Testamento habla, a través de Moisés y los profetas, que Dios levantaría a un profeta, sacerdote y rey, quien es el Mesías, el Cristo. Y Jesús cumplió todas esas profecías, según Lucas 24:44. Él nació en Belén, según Miqueas 5:2. Fue el profeta como Moisés lo predijo en Deuteronomio 18:15. Fue rechazado por su pueblo, conforme a Isaías 53. Aun así, estableció un reino en el primer siglo, conforme a Daniel 2 y Mateo 4:17. Y aunque murió en una cruz, y aunque el Señor cargó en Él la iniquidad de todos nosotros, Jesús estuvo dispuesto a llevar nuestros pecados y hacer la voluntad del Padre. 1 Pedro 3:18 dice: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu.”

El apóstol Pablo escribió en 1 Corintios 15:3-4: “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.” Ahora Jesús es nuestro Salvador, pero Jesús también es nuestro Señor. 2 Corintios 5:10 dice: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.”

La Biblia dice esto sobre el Espíritu Santo. El Espíritu Santo no es un “eso” sino una persona. Jesús dijo a los apóstoles en Juan 14:26: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.” Jesús continúa hablando con los apóstoles en Juan 16:13 cuando dice: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.”

El Espíritu Santo estuvo detrás del nacimiento de Jesús (Mateo 1:18), detrás de la resurrección de Jesús, y estará involucrado en nuestra resurrección. Romanos 8:11 dice: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.”

La Biblia dice esto sobre la Escritura. Pablo escribió en 2 Timoteo 3:16-17: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” Pedro también reconoció la inspiración de la Escritura, y dijo en 2 Pedro 1:20-21: “Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada; porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” Los profetas no hablaron cuando ni como quisieron. Dios les comunicó lo que Él deseaba que dijeran.

Dios le dijo a Moisés en la zarza ardiente en Éxodo 4:12: “Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.” David dijo en 2 Samuel 23:2: “El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua.” Pablo dijo en 1 Tesalonicenses 2:13: “Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.” Ahora bien, cuando Dios hablaba por medio de Sus siervos, Su mensaje llevaba Su autoridad. Pablo dijo en 1 Corintios 14:37: “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor.” Las Escrituras son la revelación completa y final de Dios para nosotros.

En quinto lugar, la Biblia dice esto sobre la iglesia. Jesús dijo que Él edificaría Su iglesia (Mateo 16:18). Ahora bien, la iglesia le pertenece a Jesús, y sólo a Él. La iglesia está compuesta por personas, no por ladrillos y cemento. Jesús derramó Su sangre por las personas y por Su iglesia (Hechos 20:28). Jesús es la única cabeza de Su iglesia (Efesios 1:22-23). La iglesia es llamada un reino en Mateo 16:19 y en Apocalipsis 1:4-6. Si tú estás en la iglesia, estás en el reino de Dios. La iglesia es llamada templo en 1 Corintios 3:16, y casa o familia de Dios en 1 Timoteo 3:15.

Jesús edificó y diseñó Su iglesia; la iglesia tiene un origen divino. Filipenses 1:1 dice que la iglesia local está organizada con obispos (es decir, ancianos) y diáconos. Cuando la Escritura habla de iglesias, el autor se refería a congregaciones locales que compartían la misma fe y estaban en comunión unas con otras. Las iglesias locales se ayudaban entre sí en tiempos de necesidad física y espiritual. Las iglesias están formadas por personas que se aman y se cuidan mutuamente. Y la unidad es muy importante.

Pablo escribió en 1 Corintios 1:2 que la iglesia está compuesta por santos; todos los cristianos son santos, santificados por la sangre de Jesús. Todos los cristianos son hermanos y hermanas en Cristo. El Señor Jesús dijo en Mateo 23:9: “Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.” Las iglesias del primer siglo adoraban cantando, orando, participando de la Cena del Señor, ofrendando y escuchando la predicación de la palabra de Dios. Las iglesias están dedicadas a la verdad de la Palabra de Dios.

Colosenses 2:6-8 dice: “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.” La iglesia que Jesús edificó permanece fiel a la enseñanza de Jesús del primer siglo y no está dispuesta a dejar que la cultura actual le robe la verdad.

En sexto lugar, la Biblia dice esto sobre la salvación. Primero, que todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23). Que la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23). Esto sigue siendo verdad. El pecado aún existe y todavía nos separa de Dios. Isaías 59:1-2 dice: “He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.”

Además de eso, debemos saber que somos salvos por el sacrificio de Jesucristo en la cruz por nuestros pecados. Sí, Él murió por nuestros pecados. Y somos salvos por gracia mediante la fe (Efesios 2:8). No podemos ganar la salvación; es un don de Dios. Sin embargo, los dones conllevan condiciones y responsabilidades. Jesús sanó al hombre ciego en Juan 9, pero le pidió que fuera y se lavara en el estanque de Siloé. Ahora bien, este hombre no ganó su vista, pero sí cumplió las condiciones del Señor para recibirla.

Cuando las almas culpables en Pentecostés preguntaron qué debían hacer acerca de su pecado de haber crucificado a Jesús, el Señor y Cristo, Pedro respondió en Hechos 2:38: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” Ellos no cuestionaron a Pedro, ni dijeron que ya estaban salvos; no, sino que fueron bautizados ese mismo día. Hechos 2:41 dice: “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.” Cuando fueron bautizados, el Señor los salvó y los añadió a Sus discípulos. Ahora, para ser salvos, debemos permanecer fieles a Jesucristo. Si abandonamos al Señor, podemos perder nuestra salvación.

En séptimo lugar, la Biblia dice esto sobre el futuro. Primero, que Jesús vendrá otra vez. Segundo, que la tierra y sus obras serán destruidas. 2 Pedro 3:7 dice: “Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.”

2 Tesalonicenses 1:7-9 lo explica. Allí Pablo escribe: “Cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.”

Pero el cristiano tiene esperanza cuando el Señor venga por los suyos. 1 Tesalonicenses 4:16-17 dice: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” Oh, damos gracias a Dios por esta promesa.

Oremos juntos. Padre celestial, te damos gracias porque nos has dado Tu Palabra, la cual nos habla de nuestras vidas, de Ti, y de lo que esperas de nosotros. Ayúdanos, Padre celestial, a ser obedientes a Tu voluntad, a amarte con todo nuestro corazón, para que un día podamos ser arrebatados para encontrarte en el aire y vivir contigo para siempre. Esta es nuestra oración, en el nombre de Jesús. Amén.

La Biblia también enseña que tú tienes una responsabilidad y una rendición de cuentas ante Dios. Jesús prometió volver un día y resucitar a los muertos. Juan 5:28-29 dice: “No os maravilléis de esto;

porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.” Sí, todos seremos juzgados, y entraremos al cielo para estar con el Señor o iremos a un lugar de castigo, separados del Señor para siempre.

Ahora estamos eligiendo si estar con el Señor por medio de lo que creemos y cómo vivimos. El Señor Jesús dijo en Juan 14:15: “Si me amáis, guardad mis mandamientos.” “Si” es la palabra clave. Las personas que aman al Señor guardan Sus palabras, pero los que no lo aman no las guardan. Si eliges no amarlo, tristemente vivirás con las consecuencias de tu elección. Con tristeza, Dios concederá tu decisión de ignorarlo. Y no hay esperanza para el incrédulo y el desobediente.

Tu esperanza está en creer y obedecer porque amas al Señor. Cree con todo tu corazón que Jesucristo es el Hijo de Dios, y está dispuesto a confesarlo. Arrepiéntete, es decir, deja atrás una vida de pecado, de mundanalidad y de todas esas cosas, para vivir una vida de amor y servicio. Ser bautizado en Cristo, por inmersión en agua, para el perdón de tus pecados, es necesario. Y cuando eres bautizado en Cristo, eres bautizado en Su muerte. Es allí donde Dios te libera del pecado por medio de la sangre de Jesús y te concede una nueva vida (Romanos 6:3–7). Sí, es allí donde Dios te hace nacer de nuevo, te añade a Su iglesia y te hace Su hijo.